
El arte como camino universalista en una región apartada: Asturias

JULIA BARROSO VILLAR

Aunque no es nuestro objetivo hacer un repaso a la historia regional, deberemos echar mano de ella en buena medida para este trabajo. Situada en el borde peninsular entre el mar y la cordillera Cantábrica, Asturias durante muchos siglos permaneció aislada, o en difícil comunicación con las vecinas Castilla y Galicia. Tierra de peregrinaciones, por otra parte, como atestigua su historia medieval y moderna en función sobre todo de las reliquias de la Cámara Santa, recoge en su territorio los efectos artísticos del románico en versiones culta y popular, aspectos estudiados por diversos autores. Pero nosotros aquí deseamos plantear una propuesta de visión general, consistente en esbozar tres hitos de la historia asturiana y su relación con el arte, considerado como un camino de apertura y relación con el mundo exterior. En ésta se encuentra una doble orientación posible, centrífuga, compleja de seguir a través del influjo de personajes del mundo asturiano fuera de su región; y centrípeta, reexportadora hacia su interior de sus efectos. De su visión a través de tres fases concretas de la historia versará nuestra exposición.

Proponemos considerar como la primera fase a la que va desde el siglo XVI al XVIII, prácticamente la llamada historia moderna, donde se encuentran los dos aspectos aludidos en la figura del Inquisidor General don Fernando de Valdés Salas, natural de la villa de este nombre; considerado como un mecenas moderno, exporta una imagen culta y universalista fuera de Asturias, que revierte en forma de su patronato artístico y cultural que se concretará en las dos obras renacentistas fundamenta-

les de la región: la Universidad, edificio e Institución; y el sepulcro de Valdés, realizado por Pompeo Leoni, con destino a la Colegiata de Salas.

La segunda fase a la que aludiremos aglutina a los hombres de la ilustración dieciochesca y su extensión al siglo XIX, en que la región fue pródiga tanto en número, como cualitativamente, considerados como elemento de relación o camino. El caso de Jovellanos, de quien ya nadie ignora su interés y relación con las artes, es el más evidente del conjunto.

En tercer lugar y para finalizar, la propuesta considera a la trama arte y caminos en Asturias a lo largo del siglo XIX, en que se producen gran parte de las construcciones viarias, carreteras y ferrocarril, con la consideración de la literatura de viajeros alusiva a la región, y la plasmación de ese mundo en la obra plástica: fundamentalmente, los grabados, y la pintura de paisaje.

I. DON FERNANDO DE VALDÉS SALAS, REEXPORTADOR CULTURAL

Aunque se trata de una figura estudiada y conocida desde diversas perspectivas de la Historia, deseamos en este lugar constatar su aportación fundamental en el terreno de las artes, que le valieron calificaciones como la de mecenas renacentista asturiano. Pasemos, por tanto, a considerar su legado artístico, que impulsa el testamento que habría de desembocar en la creación de la Universidad, tras haber asimismo creado otras importantes fun-

daciones cultas, labor que entorpecerían los herederos del testamentario¹.

La Universidad de Oviedo. Al referirnos al edificio, aludimos al mismo tiempo a la principal obra arquitectónica del Renacimiento asturiano que permanece en pie, modelo de los claustros puristas de los edificios de Belmonte y de San Nicolás de Avilés². Es conocida la aportación que el mecenas

¹ Las razones que movieron al Inquisidor General aparecen en el texto de la Bula fundacional, sobre la instauración de la Universidad. Tuero Bertrand en *H.^a de Asturias*, de ed. Ayalga, vol. 6, pág. 143, lo recoge:

«Bula de creación de la Universidad por Gregorio XIII, siervo de los siervos de Dios, dada en Roma en San Marcos, año de la encarnación del Señor de mil y quinientos sesenta y cuatro años, a quince de octubre año tercero de nuestro Pontificado... Que en la ciudad de Oviedo, la cual era insigne y populosa, y en toda la Provincia de Asturias ninguna Universidad de estudio general se hallaba entonces erigida, y la Universidad de estudio general mas cercana estaba distante de la dicha ciudad doscientas millas o cerca, e la provincia susodicha era muy estéril y constituida en ásperas montañas, y los naturales de ella tenían gran pobreza e necesidad, de tal manera que los mancebos de buena inclinación de la dicha provincia, que por el continuo trabajo deseaban alcanzar las letras, o quedaban sin poder conseguir su tan loable proposito, o a lo menos con grande gasto e incomodidad eran compelidos y les era forzoso ir fuera de la dicha provincia a Universidades muy lejos y por diferentes caminos... Por el tenor de la presente erigimos en la dicha ciudad de Oviedo, Universidad de Estudio General de estudiantes, Bachilleres, Licenciados, Maestros e Doctores al modo de la de Salamanca...»

Para la historia de la Universidad Ovetense, inaugurada el 21 de septiembre de 1608, *vid.*: CANELLA, Fermín, *Historia de la Universidad de Oviedo*, 1903. ÁLVAREZ, Lluís Xabel: *La Universidad de Asturias*, Ayalga ed. Salinas, 1878. Como señala este autor, la cuantiosa fortuna del Inquisidor General le movió a realizar numerosas fundaciones en una mezcla de político y protector de las artes propia de un mecenas:

«Entre dichas fundaciones destacan las que se hicieron a su costa en Asturias y en Salas, su lugar natal: La Colegiata, donde reposarían los restos del donante; hospitales de Oviedo y la misma Salas. Las Huérfanas Recoletas, y el Colegio de San Gregorio en Oviedo (así como el de San Pelayo en Salamanca), La Universidad sería la culminación de las donaciones de un segundón de la casa de Valdés, que como tantos otros hidalgos norteños, emigraba a Castilla y Andalucía. Finalmente, Valdés Salas no solo favoreció al concejo de Salas mejorando sus caminos, repartiendo dotes a doncellas y bueyes a los campesinos, sino que, como hidalgo, se preocupó de reforzar con rentas el mayorazgo de su casa...» (págs. 17-18).

Los Estatutos viejos de la Universidad se darán el 16 de octubre de 1607, casi un año antes de las primeras clases.

² Del claustro del Monasterio de Santa María de Belmonte, hoy destruido, queda testimonio gráfico en la obra de QUADRADO Y PARCERISA: *Recuerdos y bellezas de España*, pág. 213. Del de San Nicolás de Avilés, *vid.* «Catálogo» de Asturias, *Concejo de Avilés*, en «Liño», núm. 2, pág. 107, por Fernando Marín, Univ. Oviedo, 1981.

hizo a la región, interesado en romper su aislamiento e ignorancia, con la redacción de su Testamento en que donaba parte de sus rentas a perpetuidad con el fin de levantar la Universidad, lo que deseamos poner de relieve es que Valdés, en este hecho impulsor devolvía a la región incrementados, parte de los bienes que de ella había recibido a través de su cuna, y ello a partir de su mandato exterior en la silla arzobispal de Sevilla, y de haber rodado por ciudades como Salamanca, entre otras, que le harían notar en especial la desvinculación de Asturias con los modelos cultos que podía percibir en ellas. (Láms. 1, 2, 5).

El edificio, del que abundan descripciones, y que cuenta con análisis documentales exhaustivos recientes, se realiza según un criterio manierista desornamentado que deriva de lo herreriano en última instancia, que sigue en parte como ideal el de la Universidad de Alcalá de Henares. La obra, atribuida a Gonzalo Güemes y a Juan del Rivero, es debida a las trazas de Rodrigo Gil, que dirigirá en efecto J. del Rivero, según las últimas y documentadas investigaciones³.

El sepulcro de Valdés, en la Colegiata de Salas. Constituye la segunda gran obra renacentista realizada en la región, no menor que la anterior en cuanto a calidad, pero de repercusiones para la cultura asturiana no equiparables con las de dicha institución. Deriva de la estatuaría funeraria retratista realizada por los Leoni en el Escorial, y es obra de Pompeo Leoni. A propósito de la difícil implantación del arte de raíz clasicista el renacimiento en un territorio aislado de los núcleos artísticos, nos parece de sumo interés mencionar la descripción del traslado de las piezas del monumento, realiza-

³ El edificio, del que hablan diversos autores en obras referentes al arte asturiano, se ha atribuido a diversos actores. *Vid.*: TUERO BERTRAND, *op. cit.*; ÁLVAREZ, L.I.X., *op. cit.*; RAMALLO, Germán: «El Renacimiento», en *Enciclopedia Temática de Asturias*, t. II, págs. 337-338, así como recoge fotografía de otras obras de la región, entre las que figura San Nicolás de Avilés, pág. 331; BARROSO, Julia: «Catálogo», *ciudad de Oviedo*, en «Liño» núm. cit., págs. 15-16; CID, Carlos: «Arte», en *Asturias*, ed. Noguerfund. March, col. «Tierras de España», págs. 218 y sigs., 1978. Tras la Tesis de Licenciatura de Isabel Pastor, propuesta para lectura en abril de 1986, realizada bajo nuestra dirección, se da cumplida cuenta de que las trazas del edificio universitario se deben a Rodrigo Gil de Hontañón, siendo dirigida la obra por Juan del Rivero. (Univ. Oviedo, Dpto. de Arte).

do por mandato de P. Leoni desde Aleas (Guadalajara) a base de piedras de alabastro de sus canteras, en un primer tramo hasta León y luego por Asturias, según el contrato que recoge E. Benito Ruano:

«A partir de León, el itinerario de la caravana no estaba definido, ni parece siquiera que hubiese certeza de su viabilidad: "...Si pareciera aver camino... para que se pueda llevar el dicho bulto y piedras en carros a la villa de Salas" ... los transportistas recibirían una determinada cantidad; si no, Sormano podría disponer que siguieran sin descansar hasta Burgos, cobrando proporcionalmente esta distancia. Lo que no sabemos es la razón de este hipotético destino. ¿Se pensaría instalar el monumento en la catedral de Burgos, caso de no ser accesible la villa asturiana del pesado cortejo? Valdés no estuvo vinculado por ninguna razón a la vieja capital castellana; pero ésta no suponía precisamente una forma... indirecta de acceso hacia el solar natal del arzobispo. Lo más probable es que utilizase el itinerario del puerto de la Mesa, entre la Babia leonesa y los concejos asturianos de Belmonte y Teverga, "camino principal de arrieros hasta mediados del pasado siglo, y que en el XVIII gozaba fama de ser el único por el que podían llegar coches a Asturias"⁴.

La obra escultórica ha sido estimada desigualmente, pero recogemos de nuevo la opinión del prof. Benito, que hace alusión también al aislado y por ello, sorpresivo, enclave geográfico:

«...el sepulcro del arzobispo Valdés vio transcurrir los siglos, envuelto en la respetuosa admiración de los asturianos y de los pocos visitantes que, al azar de su paso, topaban en tan sorprendente medio con uno de los mejores conjuntos escultóricos de nuestro Renacimiento. Lo que se perdió, en el lugar, con el tiempo y el aislamiento, fue la memoria de su autor. Ni a Ceán, ni Jovellanos, Quadrado, Parcerisa, Juez-Sarmiento, Vigil, llegó noticia del artista a que se debía. Corresponde a Eugene Plon en 1887, el moderno descubrimiento del autor de la obra...» .

Para la imaginación popular, ésta había venido de Roma sin mayores precisiones. Mayor evidencia de desarraigo de la escultura leonina en Asturias

no parece imaginable. Por otra parte, el prof. Ruano valora la obra por encima del juicio de G. Proske, que la considera segundona. Nosotros opinamos, modestamente, en la línea del profesor medievalista español (lám. 3).

Otros. Consideración aparte nos merece la obra del pintor Juan Carreño de Miranda, que desarrolla su obra en la Corte, en el siglo XVIII. Conociendo cada vez con mayor extensión y profundidad, no hallamos en él sin embargo esa preocupación e impulso por enviar a su región de origen alguna contribución artística especialmente fuerte, si se exceptúa la escasa medida en que pinta por o para asturianos⁵. Por otro lado, debe contemplarse como contribuidor de la visión artística sobre Asturias al padre Luis Alfonso de Carvallo, que con su obra *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, realizada en el siglo XVI, vino a convertirse en una de las más moderas figuras de la historiografía regional española de la época. Ella puso los cimientos de una difusión escrita de las obras de valor artístico, sólo entonces reconocido en parte y rudimentariamente al prerrománico y románico, y habla por extenso de las gestas históricas acaecidas en Asturias desde la monarquía. Esto, junto con la literatura de viajes, de la que debemos mencionar las noticias que aporta Ambrosio de Morales como viajero de su obra, entre obras, *Viage por orden del Rey Don Phelipe II, a los reynos de León, Galicia y Principado de Asturias en 1572, para reconocer las reliquias de Santos, sepulcros reales, y libros manuscritos...*, se convierte en fermento de la abundante literatura de viajes de los siglos siguientes⁶.

Los caminos con la Meseta. Como sabemos por la Historia, Asturias contaba con unas condiciones particularmente difíciles para la elaboración y trazado de caminos. De ello es muestra la dificultad que debía afrontar la caravana portadora de las piezas del monumento a Valdés, antes mencionada. Las Actas del Principado de Asturias desde el siglo

⁴ BENITO RUANO, Eloy: «El sepulcro del arzobispo Valdés por Pompeo Leoni en la Colegiata de Salas (Asturias)», Simposio «Valdés Salas», Universidad de Oviedo, 1968, págs. 277-290. URÍA RIU, Juan: «Las campañas de Hixem I contra Asturias y su probable geografía», en *Estudios sobre la monarquía asturiana*, Oviedo, 1949.

El prof. Benito publica el contrato relativo a las condiciones del sepulcro, que recoge de la obra de E. Plon (págs. 279 y sigs.).

PROSKE, B. G.: *Pompeo Leoni. Work in marble and alabaster in relation to Spanish Sculpture*, New York, The Hispanic Society of America, 1956.

⁵ Sobre CARREÑO DE MIRANDA, *vid.* CANELLA SECADES, Fermín: «El Pintor D. Juan Carreño de Miranda», en *Cartafueyos d'Asturies*, Oviedo, 1886. Reed. fac. Ayalga, Salinas, 1984. PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso E.: *Juan Carreño de Miranda (1614-1685)*, Ayto. Avilés, 1985.

⁶ Existe edición facsímil (Ayalga, Salinas, 1977) de la realizada en Madrid en 1695 con la obra del padre Carvallo.

XVI menudean en referencias a la construcción de caminos, y en ocasiones, aluden de manera expresa al tramo de Pajares, por donde se construiría en el s. XIX la carretera y el ferrocarril. Con fecha de 18 de mayo de 1643, dicen:

«...presentóse petición por don Francisco Bernardo en que dijo que las calzadas de Lena y Puerto de Pajares estaban con necesidad de reparo y pidió que se ynviasen personas a berlas y que se sacase del repartimiento y fabrica de caminos para su reparo. Remitióse al señor Gobernador y demas caualleros de la diputación para que obren lo que mas covenga...»

Además, se constata una larga y constante que-rella en solicitud de exenciones de impuestos, para atender a los arreglos de la calzada de León, como en el 19 de agosto de 1645. A 27 de enero de 1647, todavía señalan las mismas fuentes:

«Propusso el señor don Antonio de Heredia que los caminos y calzadas del concejo de Lena necesitavan grandemente de reparo y más por ser camino de Castilla no escusado y muy ordinario...»

caminos que llevaban a Oviedo, y de allí bifurcaba hacia Avilés y Gijón⁷. Tal tipo de referencias será común en el siglo XVIII, máxime en Jovellanos, hasta que la carretera se inaugure en 1829, cuyas obras se habían comenzado a partir de las gestiones del arzobispo don Diego de Muros entre 1512 y 1525 (lám. 4).

II. LOS ASTURIANOS DE LA ILUSTRACIÓN

Es obvio, que nuestra intención consiste en referirnos a ellos como camino artístico, puesto que por otra parte, existe una amplia bibliografía especializada sobre los personajes en cuestión. Nos referiremos en primer lugar a la figura obligada de *don Gaspar Melchor de Jovellanos*. Mucho se ha escrito sobre él, en particular sobre su plural actividad como político y polígrafo. Respecto a las ar-

⁷ *Actas de la Junta del Principado de Asturias y de las Diputaciones*, I.D.E.A., 1949 y sigs., transcritas por VV.AA., vol. V, pág. 131, entre otras muchas citas. En CASTAÑÓN, Luciano: *Las comunicaciones entre Asturias y León*, Caja de Ahorros de Asturias, 1980, págs. 30 y sigs., se recogen varias citas en la misma línea, y señala con cierta amplitud el proceso de construcción de carreteras y ferrocarriles.

tes, existe un reciente y pormenorizado análisis en *Ideas de Jovellanos sobre la arquitectura*, de Javier Barón⁸. Para concretar, comencemos por la intencionalidad del autor respecto a la región, que podemos resumir con las palabras de Jean Sarrailh:

«La pasión de Jovellanos por la cultura no es sino una forma más de su pasión por la felicidad de España, ya que es la ilustración el medio de conseguirla... Si en 1782 funda la Sociedad Económica de Oviedo..., si multiplica sus esfuerzos para crear doce años después su Instituto de Gijón, es porque adora su provincia de Asturias y porque sabe que "para hacer a los pueblos felices hay que ilustrarlos..."»

Luis X. Álvarez realza la vinculación de Jovellanos con la enseñanza universalista que se impartía en la Universidad asturiana, impulsada por la existencia de nutridas bibliotecas nobiliarias vinculadas por países extranjeros⁹.

Pero no se limita a una extensa labor como polígrafo, que escribe de arte asturiano, visigodo, o árabe. En consonancia con su idea del progreso, promueve de forma continua el proceso de creación de la carretera de Lena a Campomanes, aludida en las Actas de la Junta del Principado de Asturias en los siglos XVI y XVII. De su esfuerzo arrancará la ejecución en el último tercio del siglo XVIII y primero del XIX.

Encontramos cierto paralelismo entre las figuras de Valdés y Jovellanos aunque se trate de per-

⁸ BARÓN, Javier: *Ideas de Jovellanos sobre arquitectura (arquitectura altomedieval)*. Consejería de E.C.D., Principado de Asturias, Oviedo, 1985. En el prólogo de la misma, J. M. Navascues califica los viajes de Jovellanos como de muy fecundos para el arte español. Los análisis de J. Barón ponen de relieve la labor específica de crítica artística de Jovellanos.

⁹ SARRAILH, Jean: *La fe en la cultura y los frutos de la Ilustración*. En CASO, J. M.: *Ilustración y Neoclasicismo*, de la «H.^a crítica de la literatura española», Ed. Crítica, Barcelona, 1983, dir. por F. Rico, págs. 85-96.

De la relación de los ilustrados asturianos con la Universidad habla Lluís ÀLVAREZ: *Op. cit.*, pág. 90.

«La universidad era el centro principal de esa educación, que aliada con las relaciones personales de las familias hidalgas con centros intelectuales de Berlín, Estocolmo, Londres y París —de lo que son testimonio sus bibliotecas— dio el tipo de asturiano ilustrado, cuyos prototipos son Campomanes y Jovellanos... González Posada... y Martínez Marina; José Canga Argüelles, que aparte de su combativa vida política, escribió cosas como «Memoria sobre el estudio que deben hacer de la filología los pintores y estatuarios...»

sonajes con un marchamo histórico marcadamente distinto: el uno, Inquisidor General, el otro hombre de la Ilustración; pero los dos promueven la creación de centros de cultura en Asturias: Colegio de San Gregorio, Universidad y Colegio de Santa Catalina (femenino, hecho notable), el primero: Sociedad de Amigos del País, de Oviedo, e Instituto Jovellanos, en Gijón, el segundo. Y ambos actúan desde fuera, desde la corte o ciudades importantes, sin nunca olvidar la promoción de su Asturias natal a quien saben relegada. Por otro lado, y ello en principio es un simple paralelismo que se nos antoja de disconformidad con las líneas políticas tomadas en sentido absoluto de las épocas respectivas que les tocó vivir, ambos ofrecen el perfil de hombres con acceso a mecanismos del poder (Arzobispado e Inquisición, el uno, o Ministerio de Gracia y Justicia el otro, entre otros cargos en los dos casos); pero los dos se ven envueltos en serios conflictos con los poderes, Valdés por sospecha de herético, y Jovellanos, con peor fortuna a la larga, con el destierro y encarcelamiento en Bellver (Mallorca)¹⁰.

Tras algunos informes sobre los caminos entre Oviedo y León, Jovellanos realiza uno por encargo real el 8 de julio de 1783 sobre la carretera general de Asturias, y adjunta en él los documentos existentes sobre el asunto. Su gestión fue intensa y eficaz, y fue nombrado Subdelegado General de Caminos en Asturias en 1792 por Floridablanca. Tal gestión le costó enormes sinsabores y algún que otro fuerte desaire cuando fue sustituido. Contó con la colaboración del conocido arquitecto Reguera (láms. 6, 7).

¹⁰ Valdés tuvo que realizar dos Autos de Fe, en 21 de mayo y 8 de octubre de 1559 en Valladolid, y en 24 de septiembre del mismo año en Sevilla, en un forcejeo contra el arzobispo Carranza, como muestran sus datos biográficos (ÁLVAREZ, Ll.: *Op. cit.*, pág. 15).

Sobre Jovellanos, señalemos que fue arrestado en marzo de 1801 y llevado a la Cartuja de Valldemosa, en Mallorca, y luego encerrado en el castillo de Bellver, en donde permanece hasta 1806. Morirá el 27 de noviembre de 1911 en Puerto de Vega (Asturias). Sobre su biografía, *vid.*: SUÁREZ, Constantino: *Escritores y Artistas Asturianos*, tomo IV, Oviedo, 1955. BARÓN, J.: En *op. cit.* da amplia bibliografía sobre él, págs. 154-158. CANELLA SECADES, F.: «Jovellanos», en *Asturias*, de Bellmunt, y Canella, vol. I, Gijón, 1895. Reed. fasc. S. Cañada ed., Gijón, 1980, pág. 187.

Respecto a los viajeros del XVIII, aunque Antonio Ponz no visita Asturias en su *Viaje por España*, recoge cartas de Jovellanos¹¹.

La segunda figura del s. XVIII que en Asturias pone en conexión la región con el universo exterior a ella, se puede considerar el *Padre Feijóo*, el benedictino orensano que vivió confinado en el convento ovetense desde 1709 hasta su muerte en 1764, con algún esporádico viaje a Madrid. Pero su aportación a las artes visuales parece menor, por lo que nos limitaremos a recoger, a modo de ejemplo de su actitud, la valoración de su labor por algunos especialistas del tema. Dice Sarrailh:

«La curiosidad enciclopédica y sin límites de Feijóo nos permite imaginárnoslo enfrascado en su celda en la lectura de sus... libros... que eran muchos y buenos, o entrando constantemente en la magnífica biblioteca de su monasterio... Acaso le sirviera de menos la de la Universidad, que por entonces debía de ser muy pobre. Sus amigos le enviaron también las obras que de algún interés entraban de Francia, de Italia, de Inglaterra...»

aludiendo finalmente a la escultura de Gerardo Zaragoza que le muestra enfrascado y pensativo, con actitud de duda, tal como el hombre ilustrado debía manifestarse¹².

De importancia para el mundo político y cultural fueron otros insignes asturianos del XVIII, como Campomanes (lám. 11), el Conde de Toreno, o Meléndez Valdés. Contribución particular a las artes plásticas prestaron los arquitectos de la familia Villanueva, oriundos de Asturias¹³, de donde saldría el más claro exponente de la arquitectura neoclásica española en la figura de Juan de Villanueva. El arquitecto que deja en la región el sello dl neoclasicismo mezclado con la veta barroca tardía fue Ventura Rodríguez, y todos ellos son conocedores de la labor esclarecedora a nivel teórico, desde la Academia, de Diego de Villanueva,

¹¹ *Vid.* CASTAÑÓN, L.: *Op. cit.*, págs. 34-42. Resulta asimismo de interés para todo el proceso virio, OJEDA, Germán: «Los transportes», en *H.ª de Asturias*, ed. Ayalga, vol. 9, Salinas, 1977. *Ídem*, CASARIEGO, J. E.: *Caminos y viajeros de Asturias*, Oviedo, 1979.

¹² CASO-SARRAILH: *Op. cit.*

¹³ BARROSO, Julia: «El Neoclasicismo en Asturias», *Enciclopedia Temática de Asturias*, vol. II de Arte, pág. 112 y sigs. Gijón, 1983. Ver SAMBRICIO, Carlos, Catálogo exposición *Juan de Villanueva*, Mu. municipal, Madrid, 1982.

natural de un pueblo del concejo de Cangas de Onís, que en su recopilación titulada *Colección de diferentes papeles críticos sobre todas las partes de la arquitectura* habla con un rigor nada común entonces en España, al decir de Carlos Sambricio.

III. LAS NUEVAS PERSPECTIVAS EN EL SIGLO XIX

Los viajeros. Siguiendo sus relatos, existe una opinión unánime sobre la dificultad de acceso a la región desde la meseta, sobre todo en la época de las nieves, más extensa que el invierno en sentido estricto. Escogeremos referencias de J. M. Quadrado en su capítulo sobre Asturias y León de la obra *Recuerdos y bellezas de España*, ilustrado por Parcerisa, para comenzar. Sobre la topografía de la región, dice:

«Colocado en nivel muy más abajo que el de Castilla el territorio del Principado, ofrece respecto de segundo la gran sierra que los divide tras la larga y escabrosa pendiente, más gigantesca y formidable altura. Trazándole al mediodía un prolongado muro, de arduo y a veces imposible acceso por cualquier puerto que no sea el de Pajares, cierra en línea paralela al mar, que le sirve al norte de barrera, una angosta faja de quince leguas y larga de 42, cubierta de 3600 lugares y poblada de medio millón o poco más de habitantes»¹⁴.

Tal era el panorama en 1855, fecha de la edición del libro. A parecidas dificultades se refiere Joseph Thowsend en su *Viaje por Asturias en 1786-87* que recoge Canella, desglosado del *Viaje por España*. Tras describir diferentes parajes, gentes, costumbres o impresiones sobre la región, prepara su salida hacia la meseta a pesar de la enfermedad contraída, que por los síntomas parece ser una pulmonía, por temor a quedar aislado todo el invierno en Asturias. En el capítulo «Salida de la provincia», dice de este modo:

«Cuando todo el mundo comenzó a hablar de invierno me pareció conveniente prepararme a regresar al Mediodía, antes que las montañas se cubriesen de nieve a principios de noviembre y algunas veces aún en octubre. No estaba, a la verdad, en disposición de emprender el viaje; pero el temor de vivir encerrado en Asturias hasta la vuelta de la primave-

ra, prevaleció sobre las demás consideraciones y me resolví a marchar... Dejé Oviedo a 2 de octubre. Después de atravesar algunos pueblos pequeños llegué a Mieres a mediodía. Por la noche tuve una buena cama en Campomanes, tras haber caminado diez leguas y media por entre colinas deliciosas, en medio de bosques espesos y bien cultivados. En todas partes me sorprendió lo módico de los precios de los alberques... A medida que se aproximaron los límites del principado la escena cambia totalmente, porque en medio de las colinas poco elevadas cubiertas de yerba y rodeadas de bosques no se ve más que enormes rocas calcáreas... En esta ruta el camino sigue muy suavemente la orilla de los arroyos, ríos y torrentes hasta atravesar esta cordillera que separa Asturias de Castilla la Vieja. Sin embargo, entre estas enormes montañas se encuentran algunos fértiles valles, cada uno con su pueblo, cuya importancia es proporcional a la extensión del terreno susceptible de cultivo...»¹⁵.

Compara, desde luego, el país que acaba de conocer con Inglaterra, aspecto al que dedica un amplio capítulo.

Por su parte, en el *Viaje por España* del Barón de Davilliers en 1862, ilustrado por Gustave Doré, hace una visita no muy larga a Asturias desde León para visitar las riquezas artísticas de la región, en primer lugar, las reliquias de la Cámara Santa. Tras referirse a las más conocidas gestas históricas, entre las que no podía faltar el mito covadonguista, dice sobre la región:

«Asturias es aún poco conocida a causa de la dificultad de las comunicaciones: Una de las provincias más selváticas de España, está en comunicación con la provincia de León por una sola carretera practicable para las diligencias... El famoso Puerto de Pajares... separa las dos provincias. Durante la mala estación este puerto está cerrado por las nieves; incluso sucede a veces que la diligencia no puede continuar su camino y los viajeros se ven obligados a hacer viaje en la posada... Esto al menos fue lo que nos aseguró el mayoral, que nos señaló que los mojonos estaban destinados a marcar la carretera cuando la nieve está alta, lo mismo que en el Simplon o en Mont-Cenis, muchas personas se figuran erróneamente que el clima de España siempre es dulce y templado...»¹⁶.

¹⁴ QUADRADO, J. M.; PARCERISA: *Recuerdos y bellezas de España. Asturias y León*, Madrid, 1855, reed. fasc. Ayalga, Salinas, 1977, pág. 231.

¹⁵ CANELLA F.: «Viaje por Asturias de J. Towsend», en *Cartafueyos d'Asturies*, ed. cit., págs. 39-84. Canella recoge el relato en un folletín publ. por «El Eco de Asturias», Oviedo, 1874. Se incluye en el *Viaje por España* de Towsend.

¹⁶ DORE, G.; DAVILLIER, Ch.: *Viaje por España*, Madrid, 1892, reed. fasc. por Anjana ediciones, Madrid, 1982. En la solapa del libro dice: «Recoge el viaje realizado por Gustavo Doré y Charles Dauvillier por España en 1862». Los datos biográficos muestran que Doré ilustra el viaje de Dauvilliers en 1874. *Vid.* Catálogo exp. *Doré*, Mu. Strasbourg, 1983, con motivo del centenario de su muerte, págs. 17 y 18. No realiza ninguna ilustración sobre Asturias en estas obras.

No realiza ningún grabado de tema asturiano en esta obra. Parecidas descripciones pueden encontrarse en otros viajeros¹⁷, aspecto del que la pintura de paisaje viene a ser trasunto. Muchos no mencionan Asturias en sus viajes por España, como puede verse en la mayor parte de la bibliografía romántica sobre el tema, para los cuales dicha región ni se plantean que existe, al no identificarse para nada con el modelo orientalizante en boga, o si se lo plantean cuesta excesivo esfuerzo su visita.

Los trazados de caminos. Fruto de la intensa actividad del siglo XVIII, en la que ocupó un lugar muy destacado Jovellanos, fue la terminación de la carretera de Pajares, abierta al tráfico en 1829, por la que discurrían entre Oviedo y Madrid en principio dos veces por semana, trisemanalmente hacia 1849, y diariamente hacia 1860. Las diligencias requerían unas sesenta horas entre Oviedo y Madrid, de las cuales doce o catorce eran de circulación. Se hacían relevos de caballos en Mieres, Puente de los Fierros, Busdongo, Pola de Gordon y León, como señala Casariego. Antes, se solía viajar mediante sillas de posta alquiladas de modo particular. El 30 de julio de 1858 llegan al Pajares la Reina Isabel II y su esposo el Príncipe de Asturias en un coche regalo del monarca francés Luis Felipe, momento que señalan las crónicas oportunamente¹⁸.

¹⁷ Aunque la literatura de viajes sobre Asturias no es escasa, hay que destacar que muchos viajeros famosos no la visitan o mencionan, como Antonio PONZ en su *Viaje por España*, Madrid, 1787; tampoco la Condesa D'Aulnoy en *Un viaje por España*, ni Isidoro Bosarte en *Viaje artístico a varios pueblos de España*, entre otros muchos. Véase relación bibliográfica en *Imagen romántica de España*, Catálogo expo. Palacio de Velázquez, Madrid, 1981, págs. 80 y sigs. vol. II.

Vid. asimismo: BECERRO DE BENGEOA, Ricardo: *Viajes descriptivos... de Palencia a Oviedo y Gijón, Langreo y Trubia...*, Palencia, 1884. BUENO HEIMERLE, MARIO: *Asturias vista por los viajeros alemanes del siglo XIX*, «Nueva Conciencia», núm. 4, XI-114-115. Erinnerung en Spanien (1808-1814) Manheim 1838 citado por BUENO, MARIO, CANELLA, FERMÍN-BELLMUNT, M.: *Guía general de viajeros en Asturias...*, Gijón, 1899. GARCÍA CAVEDA, Joaquín: *Artículos, discursos, viajes. Recuerdos*, Oviedo, 1886. DE LABRA, Rafael M.: *Asturias. De Madrid a Oviedo (notas de viaje por)*, Madrid, 1881. LENA: *De Lena a Gijón*, «Descripción de la línea férrea, pueblos y comarcas que atraviesa, noticias generales de la provincia y otros datos útiles al viajero», Oviedo, 1974. PÉREZ NIEVA, Alfonso: *Un viaje a Asturias pasando por León*, Oviedo, 1895. RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la: *Viaje de S.S.M.M. y A.A. por Castilla, León, Asturias y Galicia, verificado en el verano de 1858*, Madrid, 1860. VALVERDE Y ÁLVAREZ, Emilio: *Guía del antiguo reino de Galicia, y principado de Asturias...*, Madrid, 1886.

¹⁸ CASARIEGO, J. E.: *Op. cit.*

El segundo acontecimiento viario del XIX asturiano fue la cesión y apertura del Ferrocarril. La línea Avilés-León-Madrid fue concedida por el primer gobierno de Narváez (1844-46); con ella se abriría otra posibilidad de conexión regional; le siguen pronto la de Langreo, bajo el impulso de la minería, y otras progresivas ampliaciones de líneas estudiadas por los historiadores del XIX asturiano. La obra conoció importantes disensiones entre capital e ingenieros, así como protestas populares por su trazado, como la recogida por un grabado de Meléndez el 27 de marzo de 1881 (lám. 13). La compañía inglesa que proyectaba hacerse cargo de las obras, mostró su abierto desánimo por el fracaso de las gestiones. El escritor inglés Ford alude a estos problemas al escribir *Cosas de España*, en estos términos:

«Las personas desplazadas desde Inglaterra para conocer el terreno sufrieron una gran desilusión, el país que ellos creían llano como el mapa de Arrowsmith, en el proyecto presentaba obstáculos tan insignificantes para la vía férrea como varias leguas de cordilleras cuyas cumbres alcanzaban de 6000 a 9000 pies de altura y estaban cubiertas de nieve unos cuantos meses en el año. Esto fue un desengaño completo»¹⁹.

La obra artística. Lo que deseamos resaltar desde nuestro punto de partida, es que el siglo XIX, que conoce un auge del grabado sobre todo en su forma litográfica en el siglo XIX y se difunde a través de la prensa periódica, cuenta con abundante ilustración de la situación de caminos y comunicaciones en general. Muchos se deben a José F. Cuevas, y aparecieron en «La Ilustración Gallega y Asturiana». Otros se deben a Meléndez, y algunos están sin firmar. Las escenas reiteran el asunto del paso del puerto por las diligencias en tiempo de nieve, la construcción del ferrocarril, y el recibimiento que se hizo con motivo de la visita de Isabel II. Hay que añadir el motivo de la cubierta de los trasatlánticos con emigrantes a bordo, se entiende que hacia América, aspecto del que tanto Asturias como Galicia cuentan con amplio historial²⁰ (láms. 8, 9, 14).

¹⁹ CASTAÑÓN, L.: Recoge la cita en la pág. 46, *op. cit.*

²⁰ Las revistas ilustradas en que aparecieron muchos de estos grabados eran «La Ilustración Cantábrica», decenal, Madrid, 1882; «La Ilustración de Galicia y Asturias», quincenal, Madrid, 1878; «Ilustración Gallega y Asturiana», decenal, Madrid, 1879-1882. Algunas, como la «I.G.A.» se han reeditado facsimilmente.

Correlato de las descripciones literarias viajeras, aunque desde una perspectiva interna a la región en su mayor parte, son las pinturas de paisaje que abundan sobre todo en la segunda mitad del siglo, impulsadas por el ejemplo de Carlos de Haes inicialmente y con desarrollo autónomo más tarde. Este tipo de paisajismo, estudiado por diversos autores, no habla directamente de los caminos, sino que se recrea y embelesa ante los paisajes suaves o imponentes, según los casos elegidos, de monte, mar y ríos característicos de Asturias, aspecto que remite a una especie de «Arcadia feliz» de la que se hacen eco asimismo los poetas. Obras de este estilo se encuentran desde un Martínez Abades a un Telesforo F. Cuevas (lám. 10), o Nemesio Lavilla, por citar algunos, y encuentran su desarrollo maduro en los maestros que alcanzan mayor reconocimiento en el siglo actual, Nicanor Piñole y Evaristo Valle. Algunos, como V. Bozal, han visto en ese recurso al paisaje la identificación regional con el entorno propio, caso que opinamos que se cumple al referirse a los pintores asturianos²¹.

Aspecto complementario de los anteriores lo constituye el grabado o lienzo con retrato de alguno de los personajes implicados en el desarrollo constructivo de caminos, que abarca desde figuras del siglo XVI como D. Diego de Muros, al XVIII como Jovellanos, cuyo retrato se paseó triunfalmente con motivo de la inauguración en Gijón del Ferrocarril, o a los ingenieros y técnicos implicados en estos procesos en el XIX, como Jerónimo Ibrán (lám. 12), o Víctor Chávarri. De ellos la bibliografía histórica del Principado ofrece abundante ilustración, y se adentra, igual que la pintura, en el siglo XX todavía con problemas pendientes.

Para concluir, señalemos que este bloqueo parcial de Asturias, alterado significativamente por los hechos señalados (y por otros anteriores como las peregrinaciones, en cuyo aspecto no deseábamos entrar) en cierta medida sigue en pie, incluso en

las cuestiones directamente relacionadas con el mundo del Arte. A pesar de que en la actualidad las comunicaciones en forma de información se tienen por igual en cualquier hogar dotado de radio o televisión, a lo que hay que añadir la frecuencia de los viajes, recepción de revistas especializadas y videos por quienes lo deseen, persiste en la práctica una sensación de aislamiento o lejanía para muchos artistas. Sobre todo, es frecuente encontrar en cualquier crítico o estudioso del arte del siglo XX alguna alusión a la necesidad de los artistas de salir de la región, bien hacia las ciudades capitales, sobre todo Madrid; o bien a otros países, tradicionalmente hacia la capital francesa, que más recientemente se ve sustituida por otros centros alemanes o norteamericanos. Si el hecho se produce, indudablemente tiene alguna causa. Ella suele ser la lejanía de no sólo los núcleos de atención universal, sino la de una posible clientela que permita al artista dedicarse a la labor creativa única o prioritariamente²².

Los artistas de mayor notoriedad como Carreño de Miranda, Darío de Regoyos, o los Villanueva, se han dejado capitalizar desde fuera. Otros han sido ignorados o muy recientemente redescubiertos, como Luis Fernández, o Aurelio Suárez. Ello ha condicionado la inflación de una visión del arte asturiano como discreto, mediano. Todo lo notable se reservaba hacia lo exterior. Los hechos, de ser positivos, deberían en el futuro romper tal conciencia de aislamiento o inferioridad, en un mundo cuyo potencial de comunicación hace absurda tal situación²³.

²² BARROSO, J.: *La vanguardia pictórica asturiana: su medio*, ponencias I Semana Patrimonio Artístico Asturiano, Caja de Ahorros, 1978.

²³ Sin ánimo de molestar, permítasenos señalar que en una era de autopistas y aeropuertos, todavía Asturias tiene difícil acceso con Galicia, de lo que es muestra la nula posibilidad de facilidades para viajes conjuntos desde la misma al presente Congreso en Santiago. Ver carta circular de Viajes Atlántico, S.A., en orden a la reserva de plazas para los vuelos del 15 de junio de 1986 desde: Madrid, Barcelona, Sevilla, Málaga. Se añade «Para cualquier ciudad que no esté especificada haríamos conexiones con vuelos desde Madrid. Consúltenos». Repetimos, la única finalidad que nos mueve en este caso es recordar que, todavía en 1989, la región padece ciertas dificultades de comunicación física importantes.

²¹ Sobre el paisaje asturiano, además de las obras generales sobre arte asturiano, es de interés la Tesis de Licenciatura, *El paisajismo asturiano en la pintura*, de Rosa C. Menéndez, dpto. de Arte, Univ. Oviedo, inédita. Vid. también: BARROSO, Julia: *Sociedad y pintura asturianas* (segunda mitad del siglo XIX), Ayalga ed., Salinas, 1978. Ídem, *Pintura asturiana y regionalismo*, C.E.H.A., Valladolid, 1978. BOZAL, V.: *El realismo, entre el desarrollo y el subdesarrollo*, Barcelona, 1967.



Lám. 1: Patio de la Universidad de Oviedo con la estatua del fundador.



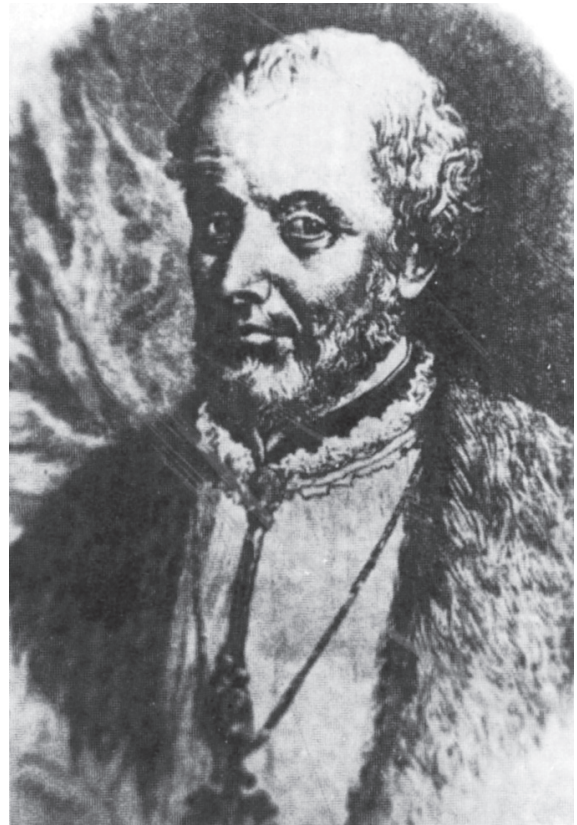
Lám. 2: Grabado de Parcerisa con el claustro del Monasterio de Sta. María de Belmonte.



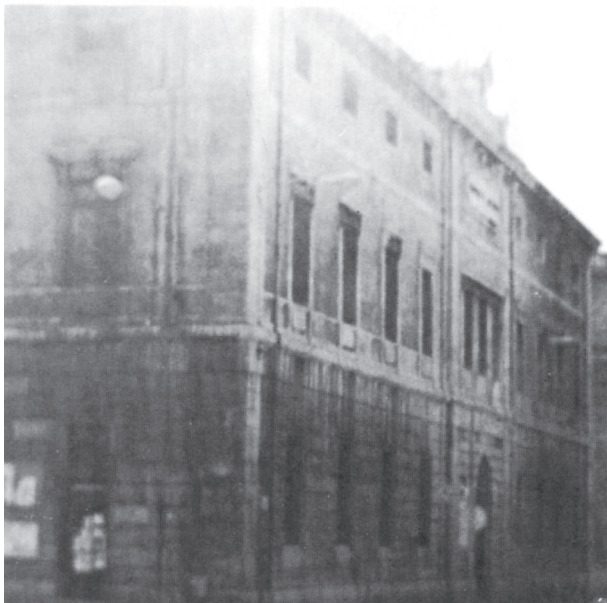
Lám. 3: Sepulcro de Valdés, en Salas. Det. cuerpo central. Pompeo Leoni.



Lám. 4: Figura impulsora de la carretera de Castilla.



Lám. 5: D. Fernando de Valdés. Litografía de J. Cuevas.



Lám. 6: Real Instituto Jovellanos, Gijón. Comenzado en 1797 según planos de Juan de Villanueva.



Lám. 7: Jovellanos. Litografía de J. Cebrián, del taller de J. Donón, Madrid.



Lám. 8: José Cuevas: Conducción del correo en tiempo de nieves (I.G.A., Madrid, 1881, pág. 126).



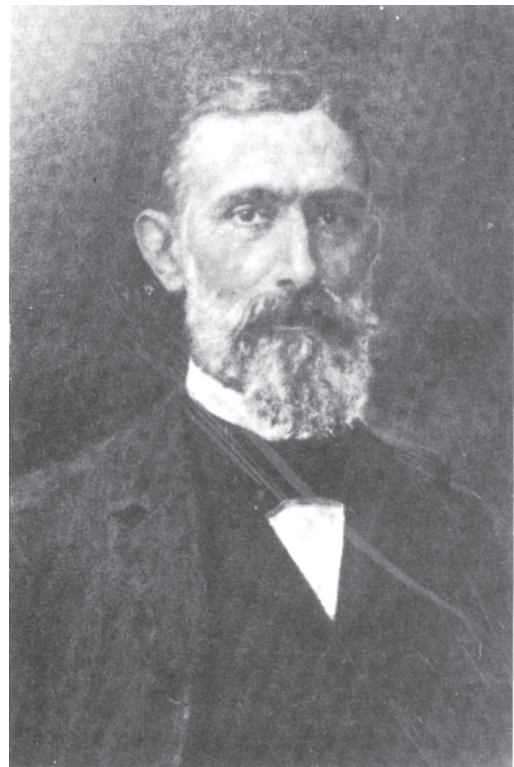
Lám. 9: T. Pereda: El puerto de Pajares: conducción del correo en tiempo de nieves (I.G.A., Madrid, 1880, pág. 44).



Lám. 10: Telesforo Cuevas: Paisaje, el Nalón a su paso por Las Caldas (Mu. B.A.A.).



Lám. 11: Importante impulsor del desarrollo viario a mediados del s. XVIII.



Lám. 12: Jerónimo Ibrán (s.f., archivo FF.CC.: Esc. director de Ferrocarril de Mieres y Langreo).



Lám. 13: Manifestación, Oviedo 27-III-81, Meléndez.



Lám. 14: J. Combs: Efectos nieve sobre F. C. Pajares.